

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

¿Quién maneja los hilos del poder?

PERDIDOS

**LOS PLANES SECRETOS
DEL CLUB BILDERBERG**

Cristina Martín Jiménez

Perdidos

¿Quién maneja los hilos del poder?
Los planes secretos del Club Bilderberg

mr̄ ediciones martínez roca

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	11
CAPÍTULO 1. PERDIDOS	15
<i>El día que me acosté rico y amanecí pobre</i>	17
<i>El cataclismo</i>	18
<i>Torre de Babel</i>	20
<i>Una capacidad de reacción sospechosa</i>	27
<i>La culpa es de los mercados. Pero ¿quiénes son los mercados?</i>	36
<i>El poder de la imagen</i>	38
<i>Cuando sus palabras los delatan</i>	43
CAPÍTULO 2. EL IMPERIO BILDERBERG	49
<i>Conspiración</i>	55
<i>Un tema tabú</i>	57
<i>Entre dos mundos: el oficial y el real</i>	59
<i>Un secreto muy bien custodiado</i>	61
<i>La mano de Bilderberg en la crisis global</i>	64
<i>Los visionarios</i>	67
<i>El templo europeo de los mercaderes bilderbergs</i>	75
<i>Jóvenes promesas para el imperio</i>	80
<i>Poder, poder, poder</i>	83

<i>Bilderberg 2013 aterriza en el Parlamento británico</i>	84
<i>Tú te quedas, tú no vuelves</i>	106
<i>La prensa: de estandarte de la libertad a plebeya del poder</i>	114
<i>Sus tres grandes fines</i>	118
<i>La religión del imperio</i>	120
<i>Entendiendo al mundo</i>	127
 CAPÍTULO 3. LA TERCERA GUERRA MUNDIAL	131
<i>Primera fase: la guerra sutil y discreta</i>	133
<i>Segunda fase: la guerra económica y psicológica</i> ...	163
<i>Tercera fase: la guerra mundial clásica</i>	193
 CAPÍTULO 4. LOS ZOMBIS SE REBELAN	225
<i>Mayo de 2011</i>	226
<i>El experimento global</i>	232
<i>Lucio Quinto Cincinato</i>	235
<i>Miedo al pueblo</i>	242
<i>Contra la mentira</i>	249
<i>La justicia</i>	251
 <i>Epílogo</i>	257
<i>Agradecimientos</i>	269
<i>Bibliografía</i>	271
<i>Índice onomástico</i>	279

Capítulo 1

PERDIDOS

«Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan solo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan
con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo sé muy pocas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.»

Recogido en el libro *Llamadme publicano* (1950),
León Felipe (1884-1968), poeta español

Confundidos por mensajes contradictorios que cambian de matiz a la velocidad del rayo. Angustiados frente a un horizonte tenebroso al que no se le prevé el fin y deprimidos ante un no futuro. Desilusionados porque todas las instituciones en las que confiamos nos han dejado en la estacada. Nos han robado el dinero, el trabajo y

el hogar. Hemos sido desahuciados de nuestros sueños, nuestros sacrificios y esfuerzos por vivir, trabajar, casarnos y formar una familia; en definitiva, crear un proyecto de vida (el que cada uno elija no tiene que ser el mismo para todos).

Desde hace décadas la naturaleza del ser humano está siendo trastocada, manipulada con el fin de cegarla mediante un hechizo que le convencería de que aquellas aguas turbias en las que habitaba eran un paraíso placentero.

Pero una fuerte sacudida nos ha llevado a la incertidumbre y el miedo. No creemos en nada. La duda nos oprime. El terror nos paraliza y no nos permite pensar en el estado de serenidad que dicha acción requiere. La desconfianza acecha nuestros pasos. La crisis global, como la llaman, ha destruido nuestro mundo. Un murmullo de protestas cruza la Tierra en un último intento de regresar al abismo en el que nos habíamos acomodado. Abismo, al fin y al cabo, pero al que habíamos logrado adaptarnos. Y cuando al fin lo conseguimos, todo cambia de nuevo por el ímpetu de un volcán que remueve ese gigante con pies de barro que habíamos creado.

La caja de Pandora se ha abierto de nuevo, dispersando todos los males hasta el rincón más recóndito del planeta. Hacía décadas que los amos del mundo lo tenían todo maquiavélicamente planeado para que así ocurriera y ahora la violencia de los acontecimientos cotidianos amenaza con destruir el último tesoro que guarda la caja: la esperanza. ¿Aún queda espacio en nuestra mente para ella? No para los que ya han alcanzado el punto del suicidio. Sin embar-

go, otros quieren seguir caminando, pero ¿hacia dónde?
¡¿Hacia dónde?!

Las tinieblas han secuestrado a la luz. Sin ella, nuestros ojos no ven, nuestra razón no actúa. La oscuridad amordaza nuestras motivaciones. El sistema ha colapsado.

Y sin luz estamos perdidos.

EL DÍA QUE ME ACOSTÉ RICO Y AMANECÍ POBRE

Madrid. Capital de España. 16.00 horas de un viernes cualquiera del año 2007. Cientos de botellas de champán de la marca más exclusiva sobrevuelan las cabezas de los congregados en los locales de moda de la ciudad. Brindan por los negocios efectuados durante la semana, que han llenado los bolsillos de empresarios, políticos, sindicalistas, periodistas, abogados, notarios, aristócratas... La misma escena lujuriosa se repite en distintos puntos del orbe. Londres, Nueva York, Caracas, Buenos Aires, Estambul, Moscú, Brasilia, Sevilla... Nuevos ricos ascienden en la pirámide social. Algunos millonarios de estirpe y los más ancianos de la sociedad observan con cierto escepticismo y recelo. En otros, se ha instalado una sonrisa satisfecha.

Madrid. 16 horas de un viernes cualquiera. Año 2013. Muchos de los locales de moda de entonces ya no existen, otros están vacíos. Solo algunos de los antiguos comensales se dejan ver, intentando buscar las migajas de aquellos negocios florecientes a los que no se les veía el fin. Un silencio de cru-

jido gris ha devorado la algarabía de aquella época dorada y la burbuja inmobiliaria, la causante del descalabro financiero, como aseguran desde distintos frentes, ha sustituido a las burbujas del champán. Por culpa de la crisis ya no hay botellas que descorchar, ¿dónde está el dinero para pagarlas?

EL CATACLISMO

Desde la cama, oía distraída el rugir violento de las olas que rompían contra las rocas. Todos los vecinos del edificio las escuchaban, algunos con atención, otros, en duermevela, creyendo que se trataba de un mal sueño. El agua agitada repetía su cantinela en forma de susurro, como un humo negro de mal agüero que ascendía hacia los dormitorios y se colaba en los oídos de los durmientes: «El mundo que conocéis va a derrumbarse. Llevo entre mi espuma un cataclismo que segará de raíz vuestro sistema de vida. Anoche os introdujisteis en camas de caoba, frente a la arena limpia de la playa, descansando de vuestros trabajos. Pero hoy os levantaréis desnudos. Al abrir vuestros frigoríficos descubriréis asombrados que están vacíos, al acudir a vuestros puestos de trabajo comprobaréis con terror que han desaparecido, aquellos que creíais amigos os darán la espalda. Ninguna experiencia de las que vivisteis previamente os servirá de ayuda porque lo que os espera es completamente nuevo».

Algunos vecinos creyeron a las olas, porque antes de acostarse atisbaron diversas señales en el cielo, como aquellas nubes negras que avanzaban cubriendo con su sombra el mar.

Ellos reaccionaron aporreando las puertas colindantes para advertir de la catástrofe a los demás y unir fuerzas con las que enfrentarse al temporal. Pero esas puertas no se abrieron, pues sus propietarios dormían plácidamente creyéndose a salvo de todo. Ellos eran las rocas contra las que chocaron los mensajes de las olas y, finalmente, estas acabaron por tragárselas.

Los que sí entendieron las advertencias tampoco pudieron ponerse a salvo, pues era preciso que todos los habitantes conocieran la verdad para que su unión no tuviera fisuras. Ese era el único modo de combatir el cataclismo. Y al final, como el resto de los vecinos, perdieron sus casas, sus trabajos y sus sueños.

Solo unos pocos se salvaron. Aquellos que vivían lejos del edificio. Aquellos que con su moderna tecnología habían agitado el viento y provocado las olas, que finalmente se transformaron en un *tsunami* que acabó por tragarse el mundo conocido.

Algunos creyeron escuchar las risas satisfechas y maléficas de los manipuladores mientras intentaban sobrevivir al naufragio agarrados a los trozos de madera que tan solo la noche anterior habían formado parte de una cama cómoda y mullida.

Todos pedían explicaciones a este siniestro, pero solo oían cantos de sirena. Eran los mismos sonidos hipnóticos que hicieron perder el rumbo a Ulises y a su tripulación, como relató Homero. Necesitaban una brújula para salvarse del inmenso abismo del mar, pero un hechicero había convocado dos aquelarres. Uno: el silencio. El otro: el ruido. Ambos tan

atronadores que los náufragos estaban completamente perdidos, sin dirección a la que dirigirse. Alguien había matado al farero y acto seguido apagó el faro.

TORRE DE BABEL

La crisis financiera y socioeconómica que hoy sufrimos asaltó nuestras vidas como un ladrón en la noche mientras el mundo dormía plácidamente en el regazo de un espejismo de lujos, viajes y casas concedidas mediante créditos bancarios o de ahorros invertidos en bancos de confianza, que prometían enormes lucros sin riesgo alguno. Y de un segundo a otro desapareció el dinero. Cerraron la concesión de créditos y aumentaron los intereses de las hipotecas suscritas.

Algo no cuadraba. ¿Realmente es posible que una catástrofe de tales dimensiones se desencadene de un día para otro? ¿Dónde estaba el dinero? Se había esfumado como por arte de magia. Y esto, sencillamente, es inverosímil.

El presidente estadounidense Theodore Roosevelt (1901-1909), que se enfrentó a las maquinaciones de Cornelius Vanderbilt, Andrew Carnegie, John D. Rockefeller, John Pierpont Morgan y Henry Ford (1863-1947) en su afán por hacerse con el control político de Washington y su monopolio económico,¹ sabía lo que decía cuando sentenció: «Detrás

1. Para conocer a fondo estas maquinaciones recomiendo la serie documental de Canal Historia *Los hombres que construyeron América*.

del gobierno aparente se asienta entronizado un gobierno invisible que no debe lealtad ni reconoce responsabilidad alguna ante los ciudadanos».

Otro presidente estadounidense, Franklin D. Roosevelt (1933-1945), afirmó: «En política nada ocurre por casualidad. Cada vez que surge un acontecimiento se puede estar seguro de que fue previsto para llevarlo a cabo de esa manera».

Y en el caso que nos ocupa no se trata únicamente de dinero, pues el orden establecido en las distintas sociedades que conforman no solo Occidente, sino también Oriente, se estaba desmoronando a una velocidad de vértigo. La caída del gigante Lehman Brothers, la Spanish Revolution, las revueltas árabes, el asesinato de Muamar el Gadafi, la guerra de Irak, Siria, Afganistán, las tensiones con Irán, Corea del Norte, Venezuela, Turquía, Brasil... De pronto, como una de esas figuras formada por piezas de dominó, la primera ficha había caído y se estaba llevando por delante al resto con una celeridad asombrosa.

Los medios de comunicación de masas coincidían en publicar las mismas noticias, en las que de un modo sutil la opinión había sustituido a la información, al tiempo que en internet aparecían nuevos medios ofreciendo otras interpretaciones radicalmente distintas de los hechos, a los que se les calificó como movimiento «conspiranoico». No se había sembrado la semilla de la duda en las personas, sino la semilla de la confusión. ¿Quién decía la verdad? ¿Quién mentía? Cada medio, ciudadano que escribía a título personal en su blog o asociaciones de distinta naturaleza camufladas en el

anonimato que permite la red aportaban una versión propia, dando lugar a cientos de ellas, miles.

Como resultado, entre todos construimos una nueva torre de Babel, desde donde se lanzaban mensajes que se convirtieron en nuevos idiomas, los cuales finalmente provocaron que, instalados en este baile de locos, nadie comprendiera nada. La humanidad perdió su rumbo. Si alguien deseaba alcanzar ese objetivo, sin duda, lo había conseguido.

Por encima de esos nuevos idiomas del Babel del siglo **xxi**, que perturbaban el orden y el entendimiento entre los humanos, ¿había alguien que los creaba? Los mensajes tienen una finalidad, un marcado interés; sería inocente pensar lo contrario. Nicholas Murray Butler (1862-1947) fue una de las figuras más destacadas de su tiempo. Obtuvo el Nobel de la Paz en 1931, fue miembro del CFR (Comité de Relaciones Exteriores, considerado el auténtico gobierno de Estados Unidos), asesor de siete presidentes estadounidenses, amigo de los estadistas extranjeros, miembro de más de medio centenar de sociedades científicas y veinte clubes. Fue un defensor de la realización de la «mente internacional» y su amigo Theodore Roosevelt lo apodó Nicholas Milagro Butler. Sus privilegiados ojos cruzaron el Atlántico más de un centenar de veces y acabó sentenciando: «El mundo se divide en tres categorías de personas: un número muy pequeño que produce los acontecimientos, un grupo un poco más grande que asegura su ejecución y vigila cómo acontecen y, por fin, una amplia mayoría que no sabe nunca lo que ha ocurrido en realidad».

Eso es precisamente lo que está ocurriendo hoy día. La amplia mayoría se siente perdida, no sabe qué sucede porque hay un reducido grupo de personas que está al frente de la organización del mundo y sus acontecimientos, y que no está dispuesto a contarle al resto cómo lo hace ni con qué finalidad.

Después de diez años investigando a este grupo minúsculo y escurridizo, conocía la esencia de sus tácticas y fines y comprobaba que una vez más estaban repitiendo patrones del pasado. De modo que observaba lo que ocurría y lo que nos contaban acerca de la crisis leyendo entre líneas, analizando los hechos, declaraciones y datos para conectarlos y dotarlos del sentido que perdían al dispersarse en el caos babiliano. Para encontrar las respuestas era necesario hacerse las preguntas correctas.

¿Existía una mano invisible, férreamente organizada, que había creado una crisis artificial con un objetivo específico e interesado? Y mediante esta crisis, ¿pretendía controlar el destino del mundo y de la humanidad hasta límites inimaginables para la práctica totalidad de los habitantes de este planeta? ¿Era esta la crisis definitiva tan anhelada por David Rockefeller, el alma del Club Bilderberg? Frases, análisis y advertencias que he ido recopilando acerca de esta oscura entidad y que, para muchos, parecían carecer de sentido comenzaron a adquirir un significado pleno, pues conforme avanzaban los acontecimientos se hacían realidad. En seguida me vinieron a la mente las siguientes:

- «Estamos al borde de una transformación global, todo lo que necesitamos es la correcta gran crisis y

las naciones aceptarán el nuevo orden mundial.» David Rockefeller en un encuentro con embajadores en la ONU (14 de septiembre de 1994).

- «Algo debe reemplazar a los gobiernos y el poder privado me parece la entidad adecuada para hacerlo.» David Rockefeller (publicado el 1 de febrero de 1999 en *Newsweek International*).
- «Dadme el control de la moneda de una nación y no tendré que preocuparme de quienes hacen las leyes.» Mayer Amshel Rothschild (1743-1812), banquero.
- El historiador estadounidense Carroll Quigley (fallecido en 1977), profesor universitario en Georgetown, Princeton y Harvard, asesor del Departamento de Defensa y la Marina de Estados Unidos, la Institución Smithsonian y del House Select Committee on Astronautics and Space Exploration y profesor de Historia del expresidente Bill Clinton, afirmó en su obra magna *Tragedy and Hope*² lo siguiente: «El poder del capitalismo financiero tiene un objetivo trascendental, nada menos que crear un sistema de control financiero mundial en manos privadas capaz de dominar el sistema político de cada país y la economía del mundo como un todo».
- «Guste o no, tendremos un gobierno mundial. La única cuestión es si será por consentimiento o por

2. Angriff Press, Estados Unidos, 1974.

imposición.» Paul M. Warburg, banquero; en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado (CFR). 17 febrero de 1950.

Aunque la crisis había comenzado a gestarse mucho antes, como iremos viendo a lo largo de estas páginas, su presentación en sociedad tuvo lugar el 14 de septiembre de 2008, con la caída del gigante Lehman Brothers, el por entonces cuarto banco de inversión de Wall Street, que se declara en bancarrota. De este modo se materializaron los rumores de crisis que circulaban desde un año atrás de un lado al otro del Atlántico. El desplome se llevó por delante los ahorros de miles de familias de todo el mundo, que habían contratado en bancos nacionales diversos productos sin conocer que el garante de los mismos era una entidad instalada a miles de kilómetros de su sucursal bancaria. Es decir, habían comprado títulos, preferentes a Citigroup, Bankinter o BBVA, pero estos solo eran intermediarios de Lehman Brothers. Así es como funciona actualmente el sistema financiero. Cuando fueron a pedir cuentas a sus bancos, estos se lavaron las manos señalando al gran gigante, que, al quebrar, suspendió los pagos y no respondía de las pérdidas de los ahorradores. Tras ciento cincuenta años de actividad, Lehman Brothers se acogió al Capítulo 11 de la Ley de Quiebras de Estados Unidos.³ Unos lo llaman ingeniería financiera; otros, estafa.

3. *El Mundo*, suplemento «Mercados», 19 de septiembre de 2008, María Vega.

Con este descalabro bancario, Estados Unidos hace pública la existencia de la primera crisis global de la historia (global pues amenazaba con llevarse por delante todas las economías del planeta), mientras el por entonces presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, así como los miembros de su gobierno, se afanaban en desmentirla, sobre todo, su ministro de Economía, Pedro Solbes, excomisario europeo que había asistido previamente a las reuniones del Club Bilderberg. De hecho, el 14 de mayo de 2003, víspera de la reunión en Versalles, la comisaria Patricia McKenna planteó el tema en el Parlamento Europeo y preguntó por la asistencia de Solbes, como también lo había hecho en el año 2000.⁴ Pero no solo se ha preguntado en la Eurocámara por el exministro, sino por otros personajes que iremos descubriendo a lo largo de estas páginas.

Unos meses antes del descalabro, a mediados de 2008, el periódico inglés *The Guardian* había publicado que el agujero negro del sistema financiero internacional ascendía a no menos de 2,4 billones de euros, una cantidad semejante al producto interior bruto español de casi dos años y medio. La naturaleza de los agujeros negros es absorber y, por lo tanto, eso habían hecho con el dinero. La pregunta entonces era inevitable: ¿dónde había ido a parar tal colosal montaña de billetes? ¿Y quién manejaba ese agujero negro succionador?

Porque justificar la crisis por los préstamos concedidos a los norteamericanos sin recursos económicos (las llamadas

4. europarl.europa.eu/.

hipotecas *subprime*) era, cuando menos, una tomadura de pelo. La banca estadounidense no es una ONG, ni una organización humanitaria. Y el montante de las célebres *subprime* era muy pequeño en comparación con la magnitud del desastre.

¿Dónde estaba el dinero que faltaba en los bancos y que a partir del año 2008 los gobiernos comenzaron a pagar con los fondos que aportábamos los contribuyentes, es decir, el pueblo?

UNA CAPACIDAD DE REACCIÓN SOSPECHOSA

A partir de ese momento surgieron varias teorías para explicar el motivo de la crisis, y, aunque procedían de fuentes distintas (los *mass media*,⁵ políticos, banqueros, periodistas, economistas, gurús, etcétera), lo llamativo para mí era que la mayoría, de un modo u otro, acababan asemejándose. Los medios de comunicación tradicionales se limitaban a enumerar los hechos sin ahondar en las verdaderas causas de los mismos. Por su parte, la población acomodaba las explicaciones en su mente conforme a sus respectivos idearios políticos y sociales: «La culpa es del capitalismo... ¡No!, del comunismo... ¡Que no!, es del socialismo... La socialdemocracia...». Y en este fuego cruzado nadie se preguntaba si alguien habría diseñado y planificado la tan cacareada crisis.

5. Medios de comunicación masivos o de masas.